

cientos insurgentes», tomándoles diez piezas de artillería, víveres, municiones y todo cuanto tenían (1).

1811. »Apenas Torre habia regresado á Toluca,
Abril. dando por concluida la revolucion en el valle de Temascaltepec con habérsele presentado á indultarse mucho número de personas, cuando á principios de Abril sucedió el levantamiento de Jocotitlan. A los primeros síntomas del movimiento, ocurrió á sosegarlo el subdelegado de Ixtlahuaca, D. Francisco Gomez Fraile, con los patriotas de aquella cabecera, y aunque á su llegada al lugar encontró á los habitantes al parecer sumisos, luego que hubo entrado, se dejaron ver los indios, que habian estado ocultos tras de los magueyes en que abunda aquel territorio afamado por su buen pulque, y descargaron tal pedrea sobre el subdelegado y su comitiva, que ésta pudo escapar abriéndose paso; pero aquel magistrado y algunos que con él quedaron, para ponerse en seguro tuvieron que ocultarse en los sepulcros de la iglesia. El cura, deseoso de sosegar á los alborotados, sacó en procesion por las calles al Santísimo Sacramento, pero en vez de lograr su intento, tuvo que volverse á la iglesia, habiendo recibido dos pedradas durante la procesion, y en seguida fué llevado preso á casa de uno de los jefes de la revolucion. El subdelegado, extraido de la iglesia, fué muerto á lanzadas en la plaza, y la misma suerte tuvieron dos de los que le acompañaban (2).

(1) *Gaceta* extraordinaria de 31 de Marzo, n.º 38, fol. 275, parte fecho en el campo de batalla del cerro de Zayas el 28 de Marzo; y *Gaceta* de 2 de Abril, n.º 39, fol. 278, el parte detallado fecho en San Simon de los Herreros, el 29.

(2) *Gaceta* extraordinaria de 20 de Abril de 1811, n.º 47, fol. 346.

»Dió el virey orden á Torre para que fuese á castigar aquel pueblo y á desembarazar el camino de Valladolid de las partidas que lo infestaban, guarecidas principalmente en el puerto de Medina. Torre, activo é infatigable, unido ya con la division de Torrescano, se puso inmediatamente en marcha, y el 15 de Abril, despues de dos horas y media de fuego, entró á viva fuerza en la poblacion y tuvo «el particular gusto, le dice al virey, de dejar en el campo mas de cuatrocientos cadáveres (1)». Estas odiosas expresiones que ofenden el buen sentido, no parece que chocasen entonces, y esta sola circunstancia basta para hacer ver á qué grado de exacerbacion habian llegado los partidos. El capitan Marmolejo, que fué hecho prisionero, fué fusilado luego con sus insignias y sombrero montado. «En obsequio de la verdad, le dice Torre al virey, puedo asegurar á V. E. que quedó bien castigado el execrable atrevimiento que tuvieron los obstinados insurgentes de Jocotitlan (es decir, que el pueblo fué asolado y quemado). Tan severo escarmiento creo ponga freno á los enemigos de Dios, del rey y de la patria, á quienes, si así no se verificare, perseguirá mi valiente division hasta lograr su total exterminio (2)».

»Quedaba todavía en poder de los insurgentes la villa de Zitácuaro, poblacion principal de aquella comarca y que podia considerarse el foco y centro de la revolucion de todo el distrito. D. Benedicto Lopez estaba en ella,

(1) *Gaceta* extraordinaria de 20 de Abril de 1811, n.º 47, f. 348.

(2) Parte detallado de Torre: *Gaceta* de 23 de Abril, n.º 48, f. 353, fecha en San Felipe del Obraje el 16.

y con su influjo hacia frente al abatimiento que causaban tantas derrotas, en los repetidos encuentros con Torre. Hállase situado Zitácuaro en la provincia de Michoacan, en una ladera y en algunas lomas bajas, circuido casi al alcance de cañon de elevados cerros, sin mas entra-

1811. das que tres cañadas profundas llamadas de Mayo. San Mateo, Tuxpan y los Laureles, y tiene además los caminos de Angangueo y Malacatepec, absolutamente impracticables por su aspereza y voladeros, para otra persona que indios á pié (1). Torre emprendió el ataque por la cañada de San Mateo, y el 22 de Mayo su infantería, á las órdenes de Mora, avanzó con tal denuedo, que se hizo dueña del cerro del Calvario, que domina á la poblacion, y de la artillería de los insurgentes (2); pero oprimida por el gran número que sobre ella cargó, tuvo que ceder, y muertos Mora y Piñera, se puso en fuga, buscando el auxilio de la artillería que habia quedado atrás con Torre, yendo los soldados dispersos tan mezclados con los insurgentes, que no podian hacer fuego los cañones sin matar á unos y á otros. Intentó entonces Torre retirarse por el puerto de San Miguel, y salir por donde habia entrado: su marcha fué retardada por la descompostura del eje de un cañon, y cuando llegó al puerto, encontró que los indios habian cerrado con un grueso pretil de piedra suelta el estrecho

(1) Esta descripcion está copiada literalmente del oficio de Calleja al vi- rey de 15 de Diciembre de 1811, *Campañas de Calleja*, fol. 137.

(2) Esta relacion del desastre de Torre está en gran parte tomada de Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. I, fol. 221.

espacio por donde habia de pasar, y que cargaban sobre él con gran número de éstos, D. Benedicto Lopez por la retaguardia y su compañero Oviedo á vanguardia. En estas acciones de guerra, en que un corto número de soldados, confiado en su audacia y en la superioridad de su armamento, se avanzaba en país enemigo contra una crecida reunion de contrarios, si el triunfo no era completo, la ruina era segura, y en una guerra sin cuartel como la que se hacia, no habia revés que no fuese muerte y completa destruccion. Asi sucedió en esta ocasion: los soldados, desalentados con la muerte de Mora y Piñera, cayeron enteramente de ánimo viendo obstruida la única salida que les quedaba. Torre no pensó ya mas que en morir cristianamente: confesóse con su compadre el cura de Tlalpujahuá, Arévalo, que lo acompañaba, y guiado por éste, que era práctico de aquella tierra, con pocos de á caballo y por caminos extraviados habia logrado salir hasta cerca de la hacienda de los Laureles: obligado á retroceder desde allí por no caer en manos de los indios, fué hecho prisionero por Lopez, quien lo conducia á Tuxpan, pero al pasar el puente, fueron asaltados por aquéllos con tal cantidad de piedras, que su cadáver quedó cubierto bajo un monton de ellas. La division pereció enteramente: de unos setecientos hombres que la componian, apenas escaparon algunos para llevar la noticia: tres cañones de artillería, todas las armas, en suma, todo cayó en poder de los insurgentes. Los jefes principales habian muerto: Sevilla (1), comandante de

(1) Sevilla, casado despues con la rica mayorazga Zaldivar, se retiró á vivir á Francia con su mujer, hecha ya la independéncia.

artillería, pudo escapar, y entre los oficiales prisioneros se contaron los dos jóvenes D. José y D. Pablo Obregon, hijos del coronel D. Ignacio Obregon, que tanto papel hizo en los sucesos del virey Iturrigaray, el último de los cuales murió muchos años despues de una manera desgraciada, siendo ministro de la República en los Estados Unidos (1): ambos fueron puestos entonces en libertad, por dinero ó por relaciones de la familia. Entre la tropa del regimiento de Tres Villas que cayó prisionera, estaba el cabo José María Lobato, que habiendo tomado partido con los insurgentes, vino á ser general. Alistáronse tambien bajo las banderas independientes otros muchos soldados, y se vió á muchos que habian peleado tan bizarramente por el Gobierno en las Cruces, á las órdenes de Trujillo, volver sus armas contra ese mismo Gobierno que habian defendido, repitiéndose la prueba de que entre los soldados no habia una verdadera opinion, y que el partido que seguian unos y otros era puramente obra de las circunstancias.

»Rayon, que se hallaba en Tusanla cuando Lopez obtuvo este triunfo, pasó inmediatamente á Zitácuaro, y prevalido del carácter sencillo del D. Benedicto, se apoderó del mando, y aprovechando todos los frutos de una victoria que no habia tenido parte en ganar, pero seguro de que seria nuevamente atacado por mayores fuerzas, tomó con empeño todas las medidas necesarias para una vigorosa defensa, y empleó los prisioneros que Lopez

(1) Se suicidó ahorcándose en su casa, segun se dijo, por haber rehusado casarse con él una señora á quien amaba apasionadamente.

habia hecho, en dar instruccion á sus tropas, en todo lo cual tenia mucho acierto. A las defensas naturales que Zitácuaro tenia por su situacion, añadió las del arte, abriendo una zanja de cinco varas de ancho al rededor de la poblacion, en un perímetro que no bajaba de una legua, la que se inundaba, segun convenia, por medio de una gran presa de una hacienda situada por el rumbo de tierra caliente, y tambien se anegaba y hacia impracticable mucha parte del terreno adyacente. Construyó detrás de esta zanja un parapeto con doble estacada de tres varas de ancho, y en los parajes accesibles de la línea colocó baterías, aumentando diariamente el número de cañones con la fundicion que estableció. Los caminos que conducian al pueblo los obstruyó con zanjas y batidas de árboles, é hizo retirar ó destruir los forrajes y víveres en todas las inmediaciones (1).

1811. »La destruccion de la division de Torre Mayo. dejó á discrecion de los insurgentes todo el valle de Toluca y sus inmediaciones, y enteramente cortada la comunicacion entre Méjico y Valladolid. Para cubrir de alguna manera estos puntos, el virey, que no podia sacar tropas ningunas de la capital, hizo situar en la hacienda de Tultenango, punto céntrico del camino á Valladolid, las dos secciones del mayor Alonso y del teniente coronel Castro, que estaban empleadas en el camino de la capital á Querétaro. La primera de éstas,

(1) Informes dados al virey por los espías que mandó á Zitácuaro (*Campañas de Calleja*, fol. 136), y confirmados despues por los partes de Emparan y Calleja.

batió y dispersó el 19 de Abril una numerosa reunion de insurgentes en lo alto de la serranía de Capulalpan, punto en que se dividen los caminos que conducen á Tepeji del Rio y Tula (1), en cuya accion D. José Antonio Chávarri (e), alférez entonces de lanceros de San Luis, salvó la vida á su comandante D. Gabriel de Armijo, dando muerte á un insurgente que iba á atravesarlo con la lanza, y sacándolo, con el auxilio de un lancero, de entre muchos enemigos que le rodeaban (2). Castro, teniente coronel del regimiento de Nueva España, habiendo salido de Querétaro con direccion á Huichapan (5 de Abril), batió á Villagran en la hacienda de San Francisco, y entró en Huichapan el 10 del mismo mes, habiéndose retirado Villagran á los cerros, segun su táctica, repartiendo entre los suyos el tabaco y papel que habia tomado, y que se conducia á la fábrica de cigarrros de Querétaro, inutilizando el que no pudieron llevar (3). Unidos en seguida Castro y Alonso, salieron de Huichapan (3 de Mayo), y en el cerro de la Magdalena derrotaron á los insurgentes mandados por D. Mariano Aldama y el hijo de Villagran, tomándoles dos cañones de á ocho y tres pedreros, y ocuparon á Cade-reita, en cuya cárcel encontraron los cadáveres de once indios de Tequisquiapan, á quienes Aldama y Villagran mandaron degollar por haber rehusado seguirlos, dejando á otros dos mortalmente heridos. Castro hizo en-

(1) *Gaceta* de 30 de Abril de 1811, t. II, núm. 51, fol. 380.

(2) *Idem* de 17 de Mayo, núm. 58, fol. 440.

(3) *Idem* de 30 de Abril, núm. 51, fol. 383.

terror honrosamente á los primeros, y en su parte al virey recomienda «el acto de patriotismo que ejecutó el sargento de Sierra Gorda Francisco Monter, dando muerte á un sobrino suyo que encontró en la refriega». No será este el único suceso que hallaremos en el curso de esta historia, que recuerde los de igual naturaleza que presentan las guerras civiles romanas (1).

» Aunque las divisiones reunidas de Castro y Alonso, situadas como hemos visto en Tultenango, podian servir para contener algun tanto el progreso de la revolucion por aquel rumbo, no eran, sin embargo, bastantes para intentar con ellas solas atacar á Zitácuaro. Para este objeto echó mano el virey de las fuerzas que mandaba el coronel Emparan (2). Éste, apartándose de las órdenes de Calleja que tenia otros designios sobre esta division, despues de la batalla del Maguey, se habia dirigido á Guanajuato á sacar la conducta de platas que aquel general le hizo volver á la misma ciudad, y de allí se habia acercado á Valladolid. Aproximándose esta circunstancia, el virey Venegas dispuso que Castro se reuniese con Emparan, situándose ambos en Marabatío. Calleja llevó muy á mal que el virey dispusiese, sin su conocimiento, de una division tan importante del ejército de su mando, y éste fué el principio que tuvieron las desazones que entre ambos hubo, y que llegaron en adelante á tan alto grado.

(1) *Gaceta* de 10 de Mayo, núm. 55, fol. 415.

(2) Véase para todo lo que sigue *Campañas de Calleja*, fol. 122 y siguientes.

»Emparan, persuadido de la dificultad de la empresa que se le encargaba, por el funesto éxito de Torre, no queria comprometerse en ella sin tomar de antemano todas las precauciones y medidas necesarias para asegurar el resultado. Con este fin se ocupó en Marabatio en reponer las cureñas de su artillería, maltratadas con las continuas marchas; en hacer acopio de víveres, y en proporcionarse, por medio de espías, todas las noticias conducentes á instruirse á fondo del estado de Zitácuaro y puntos por donde se podria conducir el ataque con mayor acierto. Esta demora parecia innecesaria al virey, que en la posicion difícil en que se encontraba, queria que todo caminase con suma velocidad, y la atribuyó á poca voluntad de Emparan para verificar la operacion que se le tenia encargada, cuyo concepto manifestó á Calleja (1), agregando que habia prevenido á Castro que, sin dejar entender el motivo, estimulase á Emparan para que obrase de una manera que hiciese honor á las tropas que mandaba, aunque recelaba que si obligado por nuevas y mas terminantes prevenciones, emprendia la ejecucion, fuese de un modo débil, que produjese perniciosas resultas, por lo que tenia por indispensable que el mismo Calleja fuese á hacerse cargo de la expedicion.

1811. »Dirigiase éste á la sazón á Guanajuato,
Junio. para poner en práctica el plan que habia formado para la pacificacion y defensa de las provincias del

(1) Oficio de Venegas á Calleja de 17 de Junio. *Campañas de Calleja*, fol. 123.

interior, por lo que representó al virey los inconvenientes que se seguirian de abandonar aquella ciudad, amagada por las reuniones de insurgentes que la rodeaban: el estado á que estaba reducido su ejército; ser aquella la estacion de la fuerza de las aguas que hacian impracticables los caminos, lo que le obligaria á hacer la marcha con lentitud, teniendo que superar grandes obstáculos en el largo espacio de ochenta leguas; lo expuesto que el reino quedaria si se desgraciaba la accion, y lo mucho que convenia llenar las bajas, componer el armamento y reponer las monturas, todo lo cual demandaba algun tiempo: por lo que concluia diciendo que podria encargarse la expedicion al teniente coronel Trujillo, que estaba mas inmediato á Zitácuaro, ó que si el mismo Calleja habia de dirigirla, deberia demorarse hasta ponerse en estado de hacerlo con fruto (1).

»Ni las circunstancias permitian esta demora, ni Trujillo podia apartarse de Valladolid, en donde por este mismo tiempo se hallaba muy estrechado, como en su lugar hemos visto: por lo que hubo de disponer el virey que avanzase sobre Zitácuaro Emparan, con las fuerzas reunidas en Marabatio. Púsose en movimiento siguiendo la misma cañada de San Mateo, por donde Torre dirigió su desgraciado ataque (2). Al cabo de dos dias de penosa

(1) *Campañas de Calleja*, fol. 125.

(2) Parte de Emparan, fecho en Toluca en 7 de Julio é inserto en la *Gaceta* de 11 del mismo, núm. 80, fol. 597. Antes se habia dado noticia del suceso en la *Gaceta* de 2 Julio, núm. 75, fol. 563, con relacion al parte dado por Emparan desde la hacienda de Suchitepec, el 25 de Junio.

marcha, teniendo que abrir el camino la compañía de gastadores mandada por el teniente de granaderos D. Ignacio García Illueca (1), removiendo los gruesos pinos desbarrancados que obstruían el camino, y formando puentes en las cortaduras para que pudiese pasar la artillería, llegó la division á salir de la angostura de la cañada y tomó posición en un sitio mas espacioso, aunque rodeado de montañas, excepto por el lado de la poblacion en que hay una loma suavemente tendida, llamada de los Manzanillos.

»Al amanecer el 22 de Junio formó Emparan sus tropas en dos líneas: el centro de la primera lo ocupaba un batallon de Nueva España á las órdenes de D. José Castro; la derecha Castillo Bustamante con el segundo batallon de la columna de granaderos, y la izquierda el primero de la Corona mandado por su coronel D. Nicolás Iberri. La artillería se distribuyó en toda la línea, cuyo costado derecho sostenian dos escuadrones de dragones de Méjico, y el izquierdo cien dragones de San Luis, mandados por Armijo. La segunda línea se componia de cien infantes de Celaya con dos piezas á las órdenes de Alonso, á su derecha un escuadron de San Carlos, y á su izquierda la compañía de tiradores de Rio Verde. El parque y bagajes caminaban entre ambas líneas. La fuerza total de Emparan ascendia de mil quinientos á dos mil hombres, número muy considerable para aquel tiempo, en el

(1) Es el mismo que después de la independecia ha sido ministro de la Guerra. Era entonces teniente del regimiento de Toluca que su padre mandaba en la division de Cruz.

que trescientos á cuatrocientos soldados eran ya una division respetable.

»En este orden marchó Emparan á la loma de los Manzanillos, de la que se hizo dueño sin dificultad; pero sospechando que los insurgentes se habian ocultado en una cañada inmediata para atacarle por la espalda, cuando por el frente se hallase empeñado sobre la poblacion, dispuso su marcha á ésta de modo que pudiese parte de su tropa auxiliar, cuando conviniese, á su segunda línea. Verificóse su sospecha; y mediante las maniobras que ejecutó, fué completamente desbaratado el cuerpo de insurgentes que atacó su retaguardia, que se calculó ascender á diez ú once mil hombres, habiendo dejado en el campo cinco cañones que llevaban. Avanzó entonces por su frente hácia la villa con los granaderos y Nueva España; pero aunque hizo callar los fuegos de una batería colocada sobre un cerro de corta elevacion á trescientos pasos de la poblacion, estando á medio tiro de fusil de ésta se encontró con la zanja de circunvalacion, que no tenia arbitrio para pasar y que estaba defendida por buena infantería, entre la que se contaban doscientos hombres del regimiento de Tres Villas y cien desertores de la guarnicion de Valladolid. Emparan, aprovechando la cesacion de los fuegos de la artillería enemiga, se dió prisa á ponerse fuera del alcance de ésta, y aunque intentó nuevo ataque por su derecha, encontró el mismo obstáculo que no habia tenido aviso por sus espías que existiese por aquella parte, y además, habiendo hecho anegar Rayon el terreno por donde habia pasado la infantería, ésta pudo salir con dificultad, con el agua á la rodilla.